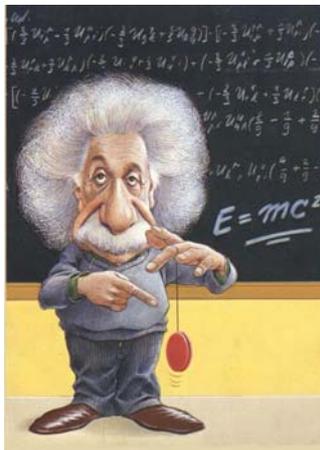


¿ESTABA EINSTEIN EQUIVOCADO?

Vino a decir el presidente francés: “Iré a Chad a por los “chorizos” detenidos y los traeré a Francia tanto si no son culpables como si lo son”. Prepotencia, desprecio al derecho internacional, chantaje, amenaza, racismo y complicidad en un delito grave, todo por el mismo precio. No tienen por donde cogerlos. Ni el jefe de los franceses ni los que aplauden su horror fascista.



Y aún así, nosotros aquí nos preguntamos si será o no cierto ese lugar común que todos oficialmente dicen de que Einstein metió la gamba con la teoría cuántica. Que no entendió nada y, aún peor, que le tenía inquina y sentía celos de sus grandes defensores.



Vino a decir el candidato a la presidencia de gobierno por el PP: “Lo del cambio climático es una mentira, un infundio del PSOE para impedirnos ocupar el poder que por ley de Dios nos corresponde”. Y quiso añadir el ex-presidente belicista: “Al agua patos que son las cuatro. Los espíritus anticlericales están cerca, muy cerca”.



Pero pese a ello, nosotros mantenemos muchas dudas sobre si Niels Bohr y sus acólitos de verdad entendieron eso de la no localidad de la cuántica o podrían entender hoy los misterios de la teleportación y el entanglement. Einstein sí que los vio entonces e, incluso, los predijo. Las huestes de Bohr, con él a la cabeza como gran aladid bull-dog, se lanzaron entonces contra la yugular del genio de Ulm.



Mantienen los embusteros convulsivos que ETA participó en la masacre del 11M, contra toda evidencia y sabiduría del gran Montesquieu y del respeto a las víctimas. A pesar de la argumentación pormenorizada y abundantes pruebas del tribunal acumuladas durante meses y meses, todavía siembran dudas y evidencias de su raquítica política exclusivamente basada en el infundio y la mentira. La misma que ya dio como sangriento resultado el espanto de la guerra civil del 36.

Sin embargo, la ciencia no puede basarse en los presupuestos de la propaganda barata y los lugares comunes sino en el uso más estricto de la razón, la armonía y la libertad, tal cual ocurre con el arte verdadero. El método de Goebbels es ajeno al arte y a la ciencia y debe serlo también a la política. Y es que Einstein nunca se sintió intelectualmente a gusto entre los yanquis. Tal vez por eso no pudo racionalizar mejor sus concepciones en América. Fue pasto de la molicie y de la mediocridad de una sociedad que gusta tanto de enseñar su dentadura.

¿Qué es la no localidad de la teoría cuántica descubierta por Einstein y que no pudo entender Bohr? Pues simplemente la capacidad de un sistema situado en un lugar dado de conocer con exactitud el estado de otro sistema situado a distancia ilimitadamente grande instantáneamente, sin que se

